

617 ¿Quién le vende ahora?

Judas Iscariote como lección para todos

T. E. W. y D.R.A.

Antes de quemar nuestro Judas de trapo en el Domingo de Resurrección, tengamos en cuenta que hay un pequeño Judas incrustado en cada uno de nosotros. Tal vez nos agrada ver el muñeco en llamas, pensando que así resolvemos nuestro problema. No podemos. Pero ninguno tiene por qué seguir a Judas hasta el fin; hay otra mirada, y es de fe, que cambiaría nuestro corazón y destino.

Después de toda una noche en oración, el Señor Jesucristo escogió a sus apóstoles. Judas siempre figura de último en la lista de aquellos, y siempre como el traidor. Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. He aquí el amor y la omnisciencia del Salvador, cosa que ni comenzó ni terminó con Judas. Llega a ti y a mí. No nos engañemos; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Lucas 6.16, Marcos 3.13 al 19, Juan 6.64, Gálatas 6.7

El ser humano tiene libre albedrío; no es una máquina sujeta a una suerte inexorable. Llegó un momento en la vida de Judas cuando escogió deliberadamente su propio camino, no obstante todo el amor y privilegio extendidos hacia él. Todavía los muchos dicen: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre?" Pero responderá el que conoce nuestro corazón: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". Mateo 7.22,23

Nuestro protagonista era el tesorero del grupo, y sustraía de lo que se echaba en la bolsa. Efectivamente, raíz de todos los males es el amor al dinero. Bien dijo el apóstol Pablo que por esa codicia muchos son traspasados de muchos dolores. Juan 12.6, 1 Timoteo 6.10

Cierta fiesta en la semana pascual fue sin duda una crisis en la vida de Judas. Ante un gesto de devoción de parte de María de Betania, él manifiesta su actitud hacia Jesús: "¿Por qué no vender el perfume, para ayudar a los pobres?" ¡Qué hipócrita! Pero aun si uno tuviera ese sincero interés, llevemos siempre en mente que por gracia uno es salvo de la condena del pecado. Es por la fe; no es por virtud ni obras, para que nadie se gloríe. Es don de Dios. Mateo 26, Juan 12, Efesios 2.4 al 10

Los sacerdotes pactaron por treinta piezas de plata, el precio de un esclavo acorneado por buey; es llamado el precio de sangre. Este fue el pecado de otros personajes de la Biblia, como Balaam, Giezi, Ananías. ¿Y de cuántos de nosotros? El diablo había puesto en el corazón de Judas que entregase a Jesús, y desde este momento él buscaba oportunidad

para traicionarle. Éxodo 21.32, Mateo 27.6, 2 Pedro 2.15, 2 Reyes 5.26, Hechos 5.1 a 11

En el Evangelio según Juan, capítulo 13, hay seis referencias a Judas mientras los apóstoles estaban sentados a la mesa pascual en el aposento alto. "El diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote que le entregase;" "Vosotros limpios estáis, aunque no todos". Luego la cita de un salmo antiguo: "El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar". "Uno de vosotros me va a entregar". Y después del bocado [una porción del cordero pascual, generalmente para el huésped de honor]: "Lo que vas a hacer, hazlo más pronto".

Salió. Era de noche, ¡y para Judas el sol no se levantaría más nunca! Juan 13.30

La banda de captores llegó al Getsemaní; la seña fue un beso y un saludo. Judas nunca llamó a Jesús, "Señor". Aquí fue, "Maestro, Maestro". La respuesta del Salvador / Juez constituyó uno de los acontecimientos más conmovedores de la Biblia: "Amigo ...", Juan 13.30, 18.1, 2, 2 Samuel 15.5, Marcos 15.45, Mateo 26.50.

Cuando vio que Jesús estaba condenado, Judas se arrepintió. Es probable que nunca haya esperado que Jesús fuese aprehendido. Él sabía que el Señor era sin pecado, y varias veces le había visto escapar de sus enemigos. Cuando la horrorosa verdad se apoderó de él, que Jesús realmente iba a morir, el remordimiento llenó su alma. Mateo 27.3 al 10

No fue arrepentimiento en el verdadero sentido de la palabra. Ahora no pudo cambiar de propósito. Exclamó: "Yo he pecado entregando sangre inocente". Los sacerdotes respondieron insensiblemente: "¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!" Lector: Esta es la respuesta cínica que el mundo da a la mente atormentada de uno cuando está bajo la convicción de su propio pecado. Las monedas de plata ardían como fuego en su mano; las tiró al suelo del templo, salió y se ahorcó.

Nuestro Señor le avisó a Pedro que Él prepararía un lugar en la casa del Padre. Había dicho que era necesario que fuese levantado en vil cruz, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 14.1 al 3, 3.14, 15

Pero Judas fue a otro lugar, preparado para el hijo de perdición. El que había besado la Puerta del Cielo, fue por el camino irreversible de la condenación. Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida eterna, y pocos son los que la hallan. Ancha es la puerta que tomó Judas y que están tomando millones más, y espacioso el camino que lleva a la perdición.

Abundan aquellos que se ocupan de placer, o religión, o riqueza, o vicio o indiferencia; se aferraron a estas "treinta piezas de plata", y creen haber hecho buen negocio. Suena la pregunta que te hace tu Salvador / Juez: ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? Mateo 7.13, 14, Marcos 8.35

El infierno es un lugar de alejamiento; Judas estaba cerca del Señor Jesús cuando aquí, pero ahora una gran sima está puesta. Es oscuro; Judas salió a la noche, y Mateo dice que el lugar del incrédulo está en "las tinieblas de afuera". La sentencia al final de la Biblia es: "El que es

inmundo, sea inmundo todavía". Y, es un lugar de desespero; los que han rechazado a Cristo irán al castigo eterno, sin que haya esperanza jamás. Lucas 16.26, Mateo 25.30,46, Apocalipsis 22.11

Dos lugares hay: el cielo y el infierno. El mío, ¿cuál será? **¿Y el tuyo?**